VIII Domingo del Tiempo Ordinario C

Al estilo sapiencial

"Dijo Jesús: ¿Acaso un ciego puede guiar a otro ciego? No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano". San Lucas, cap. 6.

Los libros sapienciales aparecieron en Palestina cuando la sabiduría griega juntó su reflexión con la herencia judía de muchos siglos. Y esta sabiduría se plasmó en proverbios, frases cortas y parábolas que lso padres enseñaban a sus hijos y también se repetían en las asambleas religiosas. Todo esto lo comprobamos en La Sabiduría, El Eclesiástico, El Eclesiastés y otros libros del Antiguo Testamento. Dentro de esta metodología la cual Jesús enmarca la mayor parte de su enseñanza.

Un día le preguntó a la gente: "¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán juntos en el hoyo?". El Señor se refería probablemente a los jefes religiosos de entonces. Se tenían a sí mismos por sabios y puros, y no aceptaban ayuda de nadie. Pero llevaban al pueblo hacia el abismo. Habían convertido la religión en un negocio, o en una telaraña de observancias inútiles. Esta palabra del Señor se dirige también a nosotros. Como padres del familia, líderes o dirigentes, quizás nos creemos ser buenos, pretendiendo tener siempre la razón, mientras conducimos a otros al fracaso.

De ahí la necesidad de iluminar cada día nuestra conducta con la persona de Jesús y su evangelio.

En otra ocasión, el Maestro enseñaba: "¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?". La mota que otros traducen por pelusa, era algo frecuente en los ambientes campesinos. Luego de haber segado el trigo y durante el

trabajo de la criba, el viento se alzaba con el polvo y los deshechos. Jesús contrapone ese pequeño estorbo que molesta los ojos, a la viga que sostiene un tejado. Y añade que muchos soportamos nuestra viga, pero nos ofrecemos de modo hipócrita, a purificar los ojos del hermano.

Otro día el Maestro dijo a su auditorio: "No hay árbol bueno que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano". En san Mateo encontramos un texto semejante. Pero allí se comparan estos frutos malos con la enseñanza de los falsos profetas, que contamina el ambiente: "¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?". No es posible una transmutación de la especies vegetales, como tampoco que un hombre malo produzca frutos según el Evangelio. Y Jesús concluye: "De lo que abunda el corazón habla la boca".

El Señor reclama la importancia de situar una religión verdadera en lo interior del hombre. Al contrario de los que habían hecho tantos hombres de su tiempo, vistiéndose de apariencias, pero manteniendo el corazón lejos de Dios.

Toda esta página de san Lucas es una invitación a realizar una síntesis personal, alrededor de los valores de Cristo. Es un llamado a evitar toda hipocresía, esa distancia cruel entre lo que pensamos y lo que hacemos. Todo lo cual se logra cuando nos acercamos al Señor. Un místico inglés solía repetir: "Dios no ve lo que eres, ni lo que has sido, sino lo que hoy quisieras ser".

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y